

El mito es por mucho algo más que una opinión: es conocimiento, pero no del tipo científico al cual se está habituado; la constitución de este no procede a la par de las ciencias (ya sea naturales, sociales o humanas) que también pretenden explicar los fenómenos. Su método se refiere más, de inicio, a la composición por medio de prosa, es un discurso cuyo propósito es la reflexión o descripción acerca de un objeto determinado; el discurso mítico por otra parte, en tanto relato se refiere a una composición en verso, de carácter armónico; por mucho no se permite argumentar sino tan solo mostrar las cosas, así podría establecerse una unión y separación del mito para con la ciencia; por un lado ambas pretenden responder las mismas cuestiones por medio de la palabra escrita (en un primer momento el mito no lo hizo de ésta forma sino que su divulgación ocurre de manera netamente oral y sin apelar de manera directa al dominio de una técnica artística), y por otro lado el método que se emplea es sumamente distinto. Pero el mito no ofrece una explicación y esa es una “desventaja”; exige aceptación sin más, no como dogma sino como respuesta más inmediata de carácter consecuente a la manera de P luego entonces Q, pero al no ser comprobable lo más simple es pensar que éste ha de ser falso o carente de validez, es por demás lógico adoptar posturas aparentemente suficientes para rehuir de él y concentrarse en un pensamiento más organizado y que sea capaz de otorgar conocimientos lo suficientemente sólidos y comprobables. Pero deberá rescatarse y reivindicar el concepto de mito en tanto que aún es vigente, la construcción de relatos que fundamentan un “algo” continua y no por ello se le ha de denominar falso o debe hablarse de su superación.

